

CREATTIKUS . Duendes de la inspiración

David Piqueras López



Capítulo 1

CAPITULO 1

El pozo de Ahmrani



"Dicen que es magistral el poder de influencia de la luna sobre la tierra, los mares y los seres vivos. En esta historia, las lunas actuarían como presagio de que algo se cernía sobre la demarcación de Creatívia. La Magia infinita se fue, desapareció. Solo quedaba la aparente normalidad y rutina, pero que fue un

paréntesis, ya que tiempos difíciles y sombríos se avecinaban sobre los personajes de esta fábula"

Faitfield

Una respiración profunda se escuchaba dentro del bosque, el aliento de un ser que corría veloz, lo que provocó que algunos animales espantados huyeran para sus madrigueras.

Un duende de Creativia que corría como alma en vilo, desesperado, entristecido, con muchas ganas de llegar.

Estaba ansioso por regresar a la aldea y contar lo sucedido. Era de noche, y las dos lunas de Vedrúm antes de que convergiesen daban suficiente luz a los caminantes de los bosques y praderas. Y en este caso, para que Milani pudiera correr con la seguridad de que no tropezaría con algo por el camino.

Había abusado del tiempo extra que le dejaban sus padres, después de cumplir con sus obligaciones de ayudante de panadero en el pequeño negocio familiar que gestionaba su familia. Un noble oficio que estaba obligado a aprender, no con mucho entusiasmo, pues según él decía: Lo suyo era conquistar nuevos mundos.

Venía de quedar a las doce de la noche en el enigmático pozo de Amranni, con sus amigos y compañeros de travesuras.

Ya estaba acostumbrado a la riña de sus padres, siempre llegaba muy tarde a casa. Tan noble oficio exigía madrugar mucho más de lo habitual en aquellos contornos. Pero él, dada su juventud y vigor podía aguantar con pocas horas de descanso.

El negocio de sus padres era el único de la aldea de Creatichela, por ello debían atender todas las demandas de pan de los vecinos. Panes de levadura, de centeno, de higos, de pasas, de nueces, de tef, de raíces de sauco, de regaliz, sin levadura y tostado, toda una variedad que tenía muy ocupada a la familia. Incluso un año el concurso de panes de la demarcación de Creativia ganaron el primer premio.

Constanci, Lagio y él, formaban un equipo muy peculiar. Eran unos jóvenes soñadores empedernidos, con ganas de vivir gestas memorables y batallas épicas.

Sabían que había multitud de leyendas orales sobre dicho pozo. De niños, cuando los sabios las contaban, no se perdían ni una.

El pozo de Amranni era un lugar misterioso que solían visitar, ansiosos de locas aventuras que nunca transcurrían y de sueños interminables que nunca lograban materializar.

Las historias del pasado los habían inspirado, aunque el presente, lo vivían con mucha apatía. Resultaba ser rutinario.

El pozo había sido cerrado hace más de cincuenta años. Melderhim el guardián de las dimensiones oscuras y observador del universo lo cerró.

La demarcación de Creatívia pertenecía a su protectorado. Tenía la potestad de poder administrarlo. Ya no se podía viajar en los mundos paralelos, ni visitar a los humanos que siempre fue el más frecuentado. No se podía visitar la Tierra ni inspirar creativamente a los humanos, cosa que por siglos habían hecho.

Vicent Van Gogh, Leonardo da Vinci, Miguel Angel, Picasso, Bethoven, Vivaldi, músicos, poetas, escultores, pintores, artistas, magos, trovadores, políticos... fueron sus pupilos, donde ellos dejaron su esencia, la Magicae Infinitum.

La magia de la inspiración se fue, solo quedaba en los recuerdos de aquellos afortunados que tiempo atrás la pudieron experimentar y vivir, los Sabios de Creatichela.

El pozo de Amranni era un oasis en medio del desierto que rodeaba a la aldea donde vivían dichos duendes. Servía como punto de encuentro para los viajeros y como referencia para los mapas cartográficos de dicha demarcación. Como sucedió en la Tierra en la época del colonialismo con determinados baobabs de África. Donde incluso el famoso descubridor misionero David Livingstone había apuntado en sus mapas de referencia para África. Esa idea, fue inspirado por los duendes de antaño.

En las noches calurosas del mes de Sedec, los jóvenes de la aldea solían irse a bañar a dicho pozo, ya que era más grande de lo habitual. Era un punto importante en el tráfico de viajeros de la zona, donde solían refrescarse los duendes por el día en sus múltiples viajes, y las pocas bestias de que disponían podían ir a remojarse sus peludos y resecos hocicos.

Milani y sus amigos como jóvenes que eran solían encontrarse por la noche en dicho pozo, para comentar todo lo que sucedía durante el día, y chismorrear sobre las damiselas que cortejaban, o incluso sobre determinadas travesuras que realizaban.

El pozo estaba a media hora de camino de la aldea. El sendero hacia el pozo estaba marcado por si solo, de las idas y venidas de los duendes y viajeros.

Milani, Constanci y Lagio fueron rechazados tiempo atrás para ser aprendices de los sabios. Ninguno quiso apostar por ellos para llevárselos como sus discípulos. Por lo que en la demarcación no podían aspirar a nada. Estaban destinados solo aprender los oficios tribales que existían en aquel entorno. Y lo que era peor, se les había pasado la edad de casamiento sin formalizar ningún tipo de relación siendo por lo tanto, una especie de deshonra para la aldea.

Pero esa noche, sin duda, para uno de los tres no hubo retorno...

* * * * *

Milani avanzaba para dar la alarma en la aldea. No estaba acostumbrado a correr tanto. Su físico un tanto rellenito impedía que pudiese tener un buen ritmo. Algunos animalitos del bosque paraban sus quehaceres para olisquear el aroma un tanto desagradable. mezcla de sudor y harina, que emitía el joven duende.

Mientras, a casi media hora de distancia, en el pozo, Constanci seguía con insistencia buscando a Lagio. El cual, cuando se tiró al agua para refrescarse desapareció.

Una y otra vez, con desesperación, Constanci llamaba a Lagio. En reiteradas ocasiones buceaba todo el pozo, de arriba abajo, de izquierda a derecha, así hasta quedar exhausto. Aunque, Lagio no daba señales de vida.

La aldea era un sitio muy tranquilo y sosegado según los jóvenes duendes, donde el aburrimiento acampaba sobre los cuatro puntos cardinales de la aldea. Por lo que Milani sabía que la noticia causaría un gran revuelo. No sabía, dudaba, de como lo tenía que exponer en cuanto llegara.

Mientras avanzaba, ignoraba cuáles serían las palabras adecuadas de que Lagio había desaparecido, no estaba. No fue algo normal pensaba que fue casi por arte de magia.

Llegó al poblado, por fin, tras un buen rato de ardua carrera. Los ojos los tenía enrojecidos del sudor de la frente que había acampado en sus ojos.

Divisó una de las calles más principales, pero dudaba decírselo directamente a los padres, o informar primero al alcalde de dicha aldea.

Milani paró, y tragó saliva. Decidió como primer recurso informar primero al alcalde. Deducía que aún continuaría despierto, ya que "era un ave nocturna".

Se adentró en el centro de la aldea, pasó por la posada y fue a parar a la siguiente esquina donde había un garito nocturno de cervezas llamado "Noblevita", que en otro tiempo hubiese parado para tomarse una cerveza de raíces de sauco. El tabernero era bastante amiguete de los tres jóvenes duendes y de vez en cuando permitía que se tomaran algunas pintas, haciendo la vista gorda.

En la demarcación, no se permitía beber alcohol hasta pasados los veinticinco años, pero de vez en cuando unos cuantos "crears", que era la moneda de la zona, no venía mal al tabernero. Noblevita era la taberna principal de la aldea, central de chismorreos y de debates políticos, de los que de vez en cuando se reunían.

Pero en ese momento, todo quedaba a un segundo plano, por lo que Milani giró a la izquierda hasta toparse con la casa del alcalde.

La puerta estaba entreabierta ya que era costumbre en dejarla así todos los de la aldea. Tiempo atrás, comentaban los sabios que los cerrojos de antaño siempre estaban reforzados con candados especiales. Sin duda, al estar el pozo abierto era un agujero tanto para los que iban como para los que venían. Muchas veces los visitantes no eran de la aldea, y de vez en cuando los que venían no traían sanas intenciones. Pero después que el pozo se cerró, los de la aldea no tenían nada que esconder ni nadie de quien temer.

Cuando llegó al comedor principal de la vivienda se encontró al alcalde junto con los demás sabios de la aldea teniendo una velada tranquila y fumando en pipa. En la aldea era un ritual para los fumadores en pipa de encontrarse todos juntos, sobre todo si era de tabaco de regaliz, que era el tabaco que se cultivaba en dichos entornos. Mientras, iban solucionando con sus conversaciones todos los problemas, de los políticos de la demarcación, y de algunos pintorescos deportes que practicaban en la aldea como el "hock", que si no se espabilaban quedarían este año en los últimos lugares, en la liga regular de las aldeas.

Milani entró de golpe. Todos pararon sus conversaciones y se percataron del atrevimiento de dicho joven. El alcalde, el más joven del grupo, como anfitrión giró la cabeza y al ver a Milani le preguntó:

—¿Que te pasa Milani? ¿Por qué has entrado de esa forma? —

Milani lo miró como avergonzado. Los ojos se le llenaban de lágrimas, aunque se contuvo. No estaba bien visto expresar las emociones de esa forma.

—Lagio, señor, Lagio, que no lo encontramos. Ha desaparecido.—

El alcalde se levantó de sopetón de su mecedora y se acercó a Milani. Los sabios alarmados preguntaron a la vez:

—¿Donde? ¿Cuando? ¿Como?—

El joven no se atrevía a mirar a los ojos del alcalde por lo que mirando al suelo dijo al respecto —Fuimos a bañarnos al pozo, lo solemos hacer en estos días tan calurosos. Lagio se tiró de cabeza, pero empezó a pasar el tiempo, y no salía. Constanci y yo, nos empezamos a preocupar y nos tiramos al agua para ver que pasaba. Enseguida llegamos al fondo porque como Vds. saben es un pozo solo de dos metros de profundidad, pero allí no estaba. Constanci se ha quedado en el pozo para ir rebuscando. Sin embargo, no sabemos nada más... Yo he venido para avisar a la aldea, y por eso aquí me tienen.—

—Puede que os haya gastado una broma.—dijo el alcalde y prosiguió hablando —No os acordáis la que montó en el tiempo de la vendimia cuando se escondió dentro de la cuba de vino, respirando con una pajita. Para luego, dar un susto de muerte a las jóvenes que vinieron para pisotear las uvas. O cuando hizo una barra de pan gigante y se metió dentro de ella para asustar a la gente que participaba en el concurso de panes de la demarcación—

—También, cuando se disfrazó de espantapájaros y por la noche asustaba a las hermanas Faluchi cuando iban a sembrar.— Comentó uno de los sabios que estaba como a un metro de distancia, junto a los demás.

—Perdón Señor, ese no fue Lagio...fui yo —contestó Milani con resignación.

Algunos de los sabios fumadores de pipa, no lo pudieron evitar y empezaron a reírse.

—Sigo pensando que Lagio nos está gastando una broma —comentó el alcalde.

—Si lo sé... pero esto es diferente. Nosotros vimos con nuestros propios ojos como se tiró de cabeza al río. Empezó a bucear y no salió a la

superficie. — dijo Milani.

—¿Estas seguro de lo que estás diciendo?—Preguntó el alcalde en un tono bastante serio.

—Tan seguro como que las Lunas de Vedrum todos los venerdi se cruzan. —Contestó el joven Milani, provocando un pequeño alboroto en los allí presentes. Tal juramento, nombrando la Lunas de Vedrum, si no era veraz era castigado solemnemente. Con testigos, tenía el mismo valor que el pergamino firmado.

El alcalde miró con mucha seriedad a Milani, se rascó la cabeza, hizo una calada con intensidad en la Pipa, la cual ya se había acabado. El alcalde se extrañó de que se consumiera tan rápido, la dejó encima de la chimenea y decidió ir al pozo personalmente. Los sabios allí presentes decidieron también acompañar al alcalde. Tenían que hacerlo con mucho sigilo, ya que en un principio no querían que los habitantes de la aldea se enterasen. No querían alarmar a la aldea hasta que por sí mismos pudieran confirmar la situación. Lo que les obligaría a tomar ciertas decisiones drásticas que en un principio no querían contemplar.

En cuestión de media hora quedaron en la posada de la aldea. Estaba en la última calle y no muy iluminada. Fue el punto de encuentro, antes de tomar la senda que les conduciría al pozo de Amranni.

Salieron con sus quinqués llenos de aceite, con cuerdas y con una bestia por si tenían que tirar. Esa noche un grupo de seis duendes salieron hacia el pozo. Los cuatro sabios, el alcalde y Milani. Acordaron no comentar nada a los Padres del joven que iban a buscar, para ahorrarles un posible disgusto. Pero, con la esperanza de que todo fuera una broma de mal gusto de Lagio. Y que dicha situación quedara como una mera anécdota.

Aunque esa noche, las lunas revestían con magnificencia la aldea y la demarcación. Los pequeños lobariums de la zona lanzaban aullidos finos pero repetitivos. Las lunas tenían un matiz especial. Un tono rojizo había aparecido sobre el esplendor de ellas. Según los antiguos era un mal presagio.

El alcalde se dio cuenta y no le gustó ni un pelo. Pero no quiso alarmar a nadie. Se imaginaba que algo tremendo se estaba entretejiendo en la aldea de Creatichela, y en las otras aldeas de la demarcación. El tiempo de paz y de aparente tranquilidad se estaba acabando. Solo que las nuevas generaciones no estaban acostumbradas a lo que se les venía encima. La Magicae Infinitum comenzaba a brillar...

C O N T I N U A R Á...

El alcalde miró a Milani con mucha seriedad y decidió ir al pozo personalmente. Los sabios allí presentes decidieron acompañar al alcalde. Por lo que quedaron en cuestión de diez minutos en la Posada de la aldea.

Salieron todos juntos bien preparados, con sus quinqués rellenos de aceite, sus cuerdas y con una bestia del campo por si tenían que tirar.

Esa noche un grupo de seis duendes decidieron salir del pueblo para dirigirse al pozo de Ahmrani. Los cuatro ancianos, el alcalde y Milani.

Acordaron no decir nada a los padres del joven que iban a buscar, para ahorrarles un posible disgusto, pero con la esperanza de que todo fuese una broma de mal gusto, como las que hacia Lagio. Y que dicha situación quedara como una mera anécdota.

Aunque esa noche, la luna revestía con magnificencia la aldea y las cercanías. Tenía un matiz especial. Un tono rojizo había aparecido sobre su esplendor.

El alcalde se dio cuenta y no le gustó ni un pelo de lo que se percató, pero no quiso alarmar a nadie. Aunque se imaginaba que algo tremendo se estaba cocinando por la aldea de Creatichela, y por las otras villas de la demarcación.

Tiempos de cambio se avecinaban sobre todos los duendes.

CONTINUARÁ.

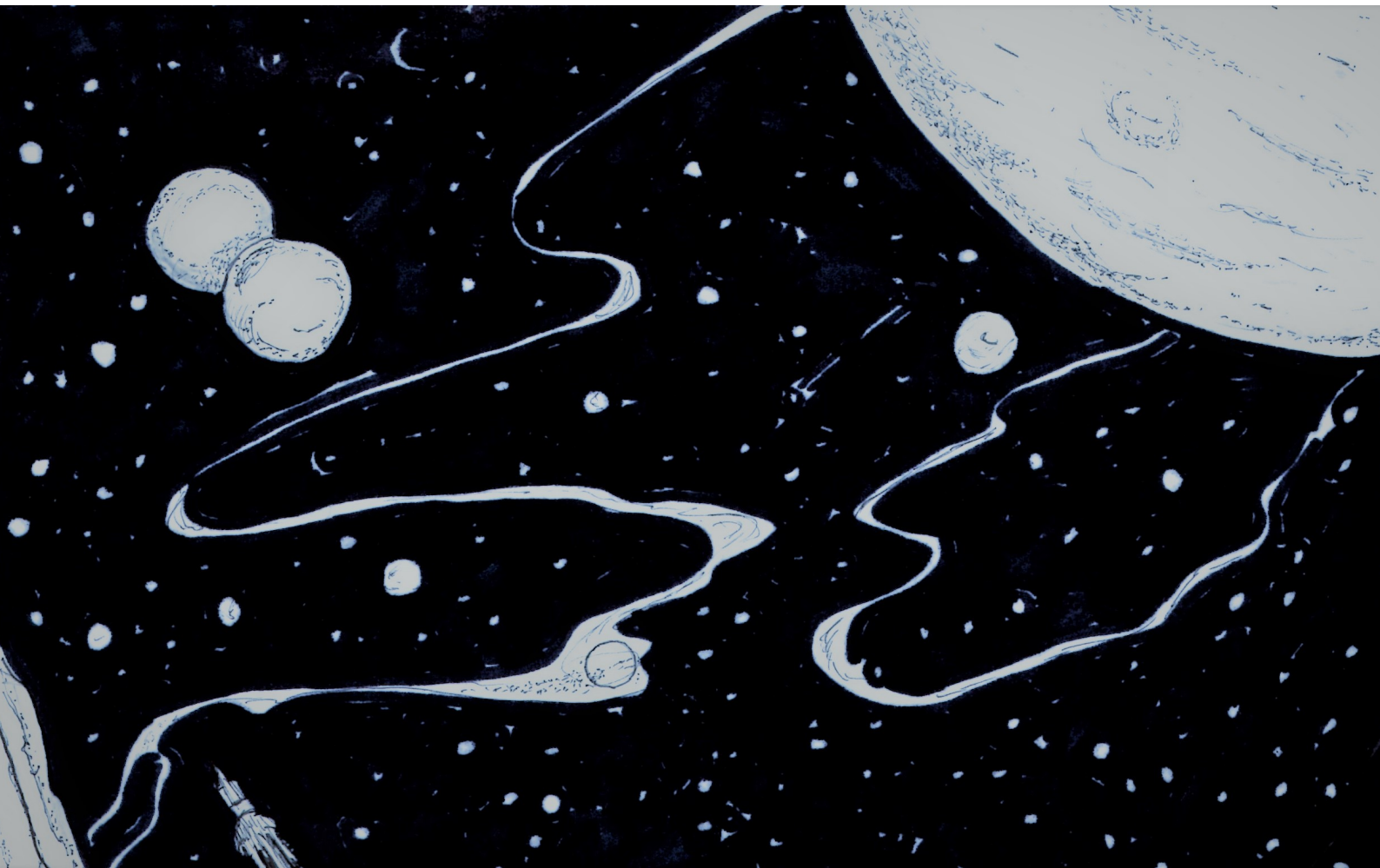
Hola, saludos cordiales. Necesito vuestros comentarios. Eso me puede ayudar mucho. Si no, no sé lo que pensáis. Rogaría pues que me ayudaseis. Venga os espero. !!!

David.

Capítulo 2

CAPITULO 2

Quando las lunas de Vedrum se crucen



Dicen que la creatividad es la esencia de los artistas

Cap. 2 CUANDO LAS LUNAS DE VEDRUM SE CRUCEN.

Constanci estaba desesperado. Él, era el mayor del grupo, en cierta forma siempre había liderado. Sin embargo, esta situación le venía un poco grande. Se negaba aceptar que uno de sus mejores amigos había desaparecido como por arte de magia. Se esfumó, desapareció.

Con mucha insistencia y determinación buceó todo el pozo. Tocó el suelo con sus manos, palpó las paredes, cada metro, cada centímetro. Aguantó la respiración más de lo permitido, estableciendo su propio récord personal. Esa era una de las actividades que solían practicar los tres

amigos. Bucear y saber quien de los tres aguantaba más. Pero todas esas destrezas ya formaban parte del pasado, eso quedó para otros tiempos.

Para él, todo era inadmisibile, se escapaba de su control, de su comprensión. Se sentía débil, frustrado y sobre todo muy triste.

Al salir del pozo, se quedó por un instante mirando las estrellas, mirando las lunas, apoyado con sus brazos en la parte superior del muro. No podía evitar que alguna lagrima se le escapase, recorría todas sus mejillas hasta llegar al suelo.

Cuando vino el alcalde, con Milani y el grupo de sabios, se lo encontraron sentado en el suelo apoyado con su espalda en el muro, completamente empapado de agua y con los ojos cerrados.

El alcalde se le acercó, y agachándose para estar a su misma altura le pregunto:

—¿Sabes algo de Lagio?—

Constanci levantando la cabeza le dijo:

—Lo he intentado todo. He buceado por dentro, he palpado cada metro del pozo con mis manos. Casí me he quedado sin respiración, pero, no lo he encontrado.

—Tranquilo has hecho lo que has podido. dijo el alcalde, el cual se levantó, y se dirigió a todos los allí presentes.

—Vamos a peinar la zona. Marcharemos en grupos de dos, menos los que iremos al norte que seremos tres. Peinaremos un radio de ocho kilómetros. Punto de partida desde el pozo en los cuatro puntos cardinales. Palmo a palmo, iremos comprobando todo el terreno. Cualquier pista, o indicio lo comentaremos después.

Los grupos marcharon, cada pareja con su quinqué lleno de aceite ya que la noche prometía ser larga. Y guiados sobre todo por el resplandor de las lunas que por aquellas latitudes tenían una iluminación bastante potente. Con la esperanza de poder encontrar a Lagio.

Pasó el tiempo y volvieron de madrugada. Muy cansados, ya que estuvieron andando toda la noche, voceando para ver si aparecía Lagio.

Tenían como consigna aparecer todos en casa del alcalde. Preocupados, desanimados y sin ganas de seguir buscando. En sus corazones no albergaba ningún atisbo de esperanza. La noche fue muy larga; demasiado larga. La decepción acampaba en sus corazones.

Hacia cincuenta años de la tranquilidad de aquellos contornos, pero eso inexplicablemente se acabó. Ya no estaban acostumbrados a vivir como antes, con incertidumbre.

En la casa del alcalde, plano sobre plano fueron comparando todos los bocetos existentes sobre dicho pozo, de cuando tiempo atrás, mucho tiempo atrás, fue construido. Pero, en todos los planos daba el mismo resultado. El pozo era ciego, es decir, sin ninguna salida interior subterránea, ni conexión con el exterior.

Nunca habían entendido porqué el agua estaba tan cristalina y limpia, pues no se comunicaba con ningún río subterráneo de la zona. Daban por sentado que eso siempre había sido obra de Melderhim, el guardián de los universos.

+ + + + +

Milani y Constanci se fueron directamente a sus casas, los sabios les encargaron que llevaran la bestia directamente al abrevadero que había en la cuadra de uno de los sabios. Aunque, con doble intención, ya que así planearían cual sería el siguiente paso sin la presencia de esos dos mequetrefes.

En un par de horas comenzaba sus horarios de trabajo. Los dos, tenían negocios familiares que atender. Confiaban que los sabios junto con el alcalde tomaran decisiones sabias en cuanto a la situación.

— No nos queda más remedio que ir a informar a los padres de Lagio— comentó el alcalde a los allí presentes.

—Sería bueno poder mandar un mensajero que vaya preguntando sobre el paradero de Lagio en las otras aldeas.—Comentó uno de los sabios.

—Aunque según estos jóvenes, creo que pertenece más a la Magia infinita que no de una excursión a las otras aldeas—prosiguió.

—Angilo, uno de los sabios, referente de la aldea, se levantó de la silla de golpe. Parecía que todo ese tiempo que estaba callado le sirvió para después de reflexionar saltar con ímpetu al grupo:

— Todos somos conscientes de que Julius y Anavaig han sido siempre un ejemplo de honestidad e integridad en la aldea. Exceptuando alguna travesura de su hijo Lagio. Todos sabemos lo que sufrimos cuando veíamos a esta pareja pasarlo mal porque Los seres que nos vigilan no les daban el don de tener hijos. Toda esa situación la sufrimos en comunidad. ¿No os acordáis? De cuando al final Anavaig se quedó embarazada, lo celebramos como si fuera una fiesta conmemorativa. Lagio nos vino por sorpresa !Fue un regalo para todos!—El sabio Angilo se estaba emocionando cuando decía dichas palabras, por lo que hizo un pequeño parón en su charla para cargar su pipa, una vez más, de hierba de regaliz y prosiguió con su alegato.

—El día que nació lagio lo declaramos "festivo", ese día nadie trabajó. Y las pintas de cerveza de raíces de sauco circulaban por toda Creatichela. Os acordáis que en el parto nos turnamos con Julius para poder ayudarlo y asistir a su mujer. Por lo que compartimos con ellos su dolor, pero también su alegría.—

Angilo se sentó y tubo que limpiarse las lagrimas con el brazo. Mientras otro sabio, en este caso, Geido retomó la conversación:

—Angilo, todo esto que nos dices está muy bien... pero ¿Dónde nos quieres llevar a parar?

El sabio Angilo, se giró hacia el alcalde y dijo al respecto —¿Nos queda polen mental?—

En ese momento, se escuchó una pequeña exaltación, y luego empezó una murmuración que cada vez cobraba mas fuerza. El alcalde no tuvo más remedio que retomar la situación y dijo:

—El polen mental tiene tres características: Te hace dormir. Te hace olvidar o reaviva a todos los seres inhóspitos que permanecen aletargados. De las tres, ¿Para cuál lo quieres?

Angilo lo miró, sabía y era consciente de lo que tenía que decir, marcaría la diferencia, pero pensó...

!Que narices! Vamos a por todas.

—Para dormir- He pensado en dormir a los padres de Lagio, hasta que demos con su pista y lo traigamos sano y salvo a su casa. Quiero evitar cualquier tipo de sufrimiento a sus padres, no se lo merecen.

—Pero eso, traería la maldición de Melderhim y no caería bien en Los Seres que nos vigilan.— Contestó otro de los sabios, el más fumador. El que nunca acababa su pipa.

—!Que los zurzani — Contestó con voz fuerte.

—¿Como? — Contestaron todos al unísono.

—Llevamos castigados más de 50 años, sin poder bajar a la Tierra. Por una pequeña gamberrada que hicimos cuando éramos jóvenes como Milani, Lagio y Constanci ¿Que no los veis? Son pastados a nosotros. Creo que por eso no los elegimos. Nos recordaban a nosotros y al sentimiento de culpabilidad que arrastramos.—dijo el sabio Angilo con voz fuerte.

—Si, pero eso pasó hace mucho tiempo.— Contestó el alcalde.

—El pozo se cerró, aunque todos sabemos que cuando las dos lunas de Vedrum se cruzan, si estamos posicionados en el ángulo exacto podremos viajar hacia las moradas de Melderhim. Y allí podremos hablar con él. Estoy cansado de que le brindemos pleitesía a alguien que no se preocupa los más mínimo por nosotros.—

Contestó Angilo con mucha emotividad.

Todos los que estaban reunidos se callaron. Angilo habló a través de sus conciencias. Llevaban mucho tiempo sin saber sobre su benefactor.

— Si nos castiga... es señal de que le importamos—Contestó el más callado de todos lo sabios, el que nunca había hablado.

El alcalde se levantó y propuso :

— Tres de nosotros, cuando se crucen las lunas de Vedrum, viajaremos hacia Melderhim. Y dos irán ahora para dormir, no solo a los padres de Lagio sino también a todos los habitantes de nuestra aldea. Tenemos en Creatichela mucho avispado sin nada que hacer entre semana y mucho que chafardear. Después se quedaran para que no venga ningún foráneo de otra aldea. No se tiene que enterar de momento la aldea de lo sucedido con Lagio. ¿Os parece bien ?

—Si, alcalde. Contestaron todos.

Milani y Constanci ya estaban llegando a sus hogares. Un nuevo dia de trabajo duro les esperaba. Milani se incorporaria a su panadería y Constanci a su zapatería.

—Creo que los sabios saben cosas que nosotros desconocemos...—dijo

Milani.

—Por eso son sabios.—contestó Constanica con cierta sonrisa.

Algo estaba tramando Milani. No estaba muy convencido de la situación por lo que se paró un momento y le dijo a Constanica :

—Tú y yo siempre hemos sabido que cuando todos los venerdi cuando se cruzan las lunas de Vedrum, ocurren fenómenos paranormales, ¿Verdad? Pues mañana es venerdi, eso quiere decir o intuyo que deberíamos estar allí. ¿Que te parece?

Constanica no estaba al caso de lo que iba explicando Milani, debido a que vio algo a lo lejos que le llamó poderosamente la atención. Se llevó a Milani a una esquina de una casa.

— ¿Qué hacen estos con un aventador? Constanica se dio cuenta de que a lo lejos estaban andando dos de los sabios, uno con un aventador en el brazo y el otro con una escalera doble.

Fijó la mirada en los ancianos para no perderlos de vista y comentó al respecto:

— ¿Qué fuego tienen que avivar a estas horas? No lo entiendo.

Milani puso cara de sorprendido porque tampoco entendía nada. Sigilosamente empezaron a seguir a los Sabios pero con mucho temple para que no fueran descubiertos.

Los sabios llegaron a una casa y los jóvenes duendes se escondieron detrás de un árbol. Los sabios con la escalera subieron hasta la chimenea Y de una bolsita que tenía uno de ellos en un zurrón sacaron unos polvos brillantes que los esparcieron por la chimenea. Y con el aventador bien cogido comenzaron a provocar aire moviendo las aspas para que esos polvos llegasen a todos los rincones de la casa.

A los dos minutos, bajaron con cuidado los sabios y se empezaron a acercar a una ventana para mirar y comprobar el interior de la casa. Y mirando por la ventana uno comentó al respecto:

—Están dormidos. Vayamos a la siguiente casa.—

Toda esa situación extrañó mucho a los jóvenes duendes los cuales se percataron de que estaban durmiendo a todos los habitantes de la aldea. Ellos no querían dormir. " A saber cuando nos despertarían "pensaban al respecto. Por lo que empezaron a marchar hacia atrás; por donde habían venido. Y decidieron ir hacia el bosque para poder esconderse. Ellos no querían ser dormidos, al contrario, exigían vivir múltiples aventuras.

C O N T I N U A R Á

Capítulo 3

CAPITULO 3

Viaje hacia Melderhim

Los sabios que dormitaron toda la aldea de Creatichela no venían satisfechos por semejante hecho. Aunque, entendían que era una forma de ganar tiempo. Algo necesario para poder realizar el plan de salvamento de Lagio. Quedarían como vigilantes de la aldea y como apoyo para los que viajarían hacia las moradas de Melderhim, el guardián del Tiempo y de las dimensiones oscuras.

Tenían que procurar que el pueblo no se despertase de su "letargo" y de que ningún foráneo de otras aldeas visitase la demarcación. Lo que habían hecho estaba fuera de la "Ley cósmica", pero posiblemente era un atajo en cuestión. A parte de que debían cuidar todo el ganado y todos los animales de granja que también habían dormido.

Los sabios Angilo y Nitonio sabían que posiblemente estarían solos durante bastante tiempo. Pero, con mucha paciencia sabían gestionar la situación. Lo que no fueron conscientes de que en las últimas casas vivían Constanci y Milani. Lo dieron por hecho, de que estarían durmiendo.



Ya que el trabajo exhaustivo de comprobar casa por casa fue aminorando en la medida que pasaban las horas. Lo tuvieron que hacer todo muy rápido y las últimas casas ya no las comprobaron. Lo dieron por hecho, de que estaban dormidos. —Creo que hemos hecho un buen trabajo—comentó el sabio Angilo.

— ¿Hemos hecho? Pero... si aún queda tarea por hacer. Tenemos que mantener adormecida a toda la aldea. No me acuerdo del efecto dormidero de los polvos cuanto tiempo dura, por lo que tendremos que hacer algún que otro repaso diario o semanal. Mientras los demás tienen que hacer su trabajo allí en las moradas de Melderhim

—contestó el sabio Nitonio.

—Me ha entristecido dormir a nuestras familias. Sé que también

estarán en óptimas condiciones cuando despierten--comentó el sabio Angilo.

Y así por el camino fueron comentando los avatares de tal semejante empresa. Hasta que fueron avanzando en la infinitad y planicies de la demarcación.

* * * * *

Milani y Constanci se habían perdido en el bosque, querían camuflarse hasta que llegara el venerdi para poder comprobar que pasaría con las lunas de Vedrum en su cruce.

El bosque estaba encima de una ladera desde la cual podrían contemplar el pequeño valle donde intuían que cosas inhóspitas pasarían cuando las lunas de Vedrum se cruzasen. Ya que había un presentimiento en Constanci de que algo importante podía acontecer, y no se lo querían perder.

Se hicieron unas camas con las hojas de los saucos, las cuales eran bastantes frondosas, y decidieron dormir. Tenían sueño atrasado que recuperar

Cuando se acostaron a los cinco minutos quedaron plácidamente dormidos debido al cansancio de toda la noche de búsqueda.

No era un bosque muy ruidoso, pese a todos los seres extraños que solían vivir en ellos. Aunque la ignorancia de esos pequeños duendes era muy valiente.

Estuvieron escondidos durante casi dos días. Parte del tiempo estuvieron durmiendo. Ellos sabían que sus padres no los iban a reclamar. Solo hacían fiesta el Domenica, por lo que para ellos era un lujo poder dormir más de lo habitual, aunque ellos no sabían exactamente el plan trazado por los sabios junto con el Alcalde.

A Milani le empezaba a crujir el estómago. Él, era de buen comer.

—Tengo mucha hambre —Decía Milani.

—Vamos a comer bayas y algún fruto del bosque. Es lo único que podemos hacer hasta que llegue mañana. —Contestó Constanci.

—Podríamos ir a la granja de Licarpi. Tiene, huevos manteca y algún que otro embutido. No se va a enterar, estará dormido —dijo Milani.

—Nos podrían descubrir. Supuestamente ningún sabio ni el alcalde estarán dormidos. De momento es muy precipitado

—Contestó Constanci.

Lo que no se dieron cuenta es que aquella zona no era muy normal. Las margaritas del entorno eran demasiado grandes. Y se sentían que constantemente estaban vigilados por ellas. El bosque y la zona en concreto escondían algo que no acababan de percibir los jóvenes duendes.

Estaban en una zona prohibida por las leyes de la antigüedad. Ya que

habían sobrepasado la demarcación cuyo punto más lejano era el pozo de Ahmrani. Solo podían ir de aldea en aldea siguiendo la ruta que hace muchos años les trazó Melderhim. Todo lo que no fuera eso caía en las garras de lo inhóspito y desconocido.

* * * * *

Y llegó la noche del venerdi. Todos los acontecimientos se estaban preparando. Milani y Constanci se dieron cuenta de que por el lado sur del bosque en las planicies de Nahúm avanzaban el resto del equipo de sabios con el alcalde, el cual tenía un plano en sus manos.

Se les veía buscando el sitio idóneo según las coordenadas, donde la interceptación del rayo del cruce de las lunas les afectase.

La flora del entorno seguía siendo muy rara e impredecible. Las margaritas gigantes seguían sigilosamente los pasos de los sabios. Hasta que en un momento se les cambió la semblante y fueron hacia los sabios con unas intenciones más gastronómicas que de amabilidad.



Los jóvenes duendes se dieron cuenta de la situación. Pero, estaban en un dilema, no querían ser descubiertos, aunque por otro lado observaban un peligro inminente en los sabios.

En teoría, toda la zona quedaba afectada por la energía del rayo. Habían habidos cambios biológicos importantes. Todas las semanas, los venerdis, había una descarga de energía desconocida, fruto de la intersección de las dos lunas. Donde se creaba una especie de agujero espacio-tiempo por donde se podía viajar. Pero en este caso, solo a las moradas de Melderhim.

Las margaritas se acercaban a pasos agigantados. Milani y Constanci empezaron a suspirar del terror que sentían en esos momentos. Pero los sabios junto con el alcalde estaban más pendientes de la climatología y efectos del cielo que de lo que había detrás.

Los sabios se iban alejando de los jóvenes duendes. Estos empezaron a chillar para que se percatasen. El cielo negro empezó a cambiar de tinte a un tono más azulado con un movimiento constante de todas las nubes. Y unas luces empezaron a brillar en el cielo nocturno.

Las margaritas estaban a punto de atrapar a los sabios. Milani salió de su escondrijo y empezó a correr desesperado hacia los sabios. Constanci hizo también lo mismo.

De repente, se escuchó un trueno ensordecedor que retumbó en toda la tierra. Las margaritas se sobresaltaron pero decidieron atrapar a sus presas.

Rayos y truenos empezaron a declararse en la zona. Milani y Constanci corrían hacia los ancianos. Cuando llegó a las margaritas Milani las bloqueó como si fuera un jugador de rugby, allanando el camino para Constanci. Todas las margaritas cayeron al suelo.

Las lunas de Vedrum se cruzaron. Y un rayo descomunal cayó del firmamento absorbiendo los cuerpos del alcalde y los sabios. Milani y Constanci lograron colarse en el rayo. Todos fueron absorbidos por esa increíble y legendaria fuente de energía.

Un remolino de viento de proporciones desconocidas golpeo con ferocidad a las margaritas las cuales salieron despedidas volando por los aires hacia nuevos horizontes.

De repente el rayo subió hacia el firmamento y en él se perdió. En la llanura no quedó nada. Solo un trozo de terreno carbonizado.

Solo los pequeños habitantes del bosque pudieron ser testigos de lo que pasó en las planicies de Nahum y de los sabios que se quedaron, que escucharon y vieron en el cielo el cruce de las Lunas. Una margarita cayó delante de ellos, amenazando con sus fauces a los duendes.

El sabio Angilo le golpeo con el aventador mandándola lejos la cual ya no se levantó.

— ¿Qué? Recordando viejos tiempos, de cuando jugabas al hock.

—Comentó su compañero el otro sabio.

—La verdad es que si, no cal recordar que gané tres veces el premio del mejor jugador de la liga. —respondió Angilo.

Los ancianos empezaron a reír, pero en seguida, la risa se convirtió en preocupación. Tiempos diferentes se cernían sobre la demarcación de Creativia, y en la aldea solo ellos estaban despiertos para cuidarla. Las otras aldeas estaban a días de camino.

Mientras, en la aldea de Creatichela, se dormía muy plácidamente

El Tiempo se paró en Creatichela. Unos fueron absorbidos, otros dormidos y solo quedaron los sabios vigilantes que velarían para que la aldea y sus contornos permaneciesen dormidos. Algunas margaritas chamuscadas y otras esparcidas por los cuatro vientos de Creativia.

C O N T I N U A R Á

Capítulo 4

CAPITULO 4

UN PASEO POR LOS ANGELES



"Un nuevo curso, una nueva esperanza" decían las estudiantes al unísono, imitando e ironizando el famoso discurso tostón del director, que año tras año repetía en la ceremonia de apertura del nuevo curso.

En la medida que aparecían los estudiantes se iban colocando en el patio principal que hacía de antesala del edificio donde estaban las clases. Era uno de los mejores institutos de la zona, sobre todo en áreas de diseño y arte.

Todo un verano sin verse la mayoría de los estudiantes daba juego a

toda clase de saludos entre los alumnos, algunos saludos inclusive un poco extraños.

Las risas, y el murmullo de los nuevos estudiantes era casi la banda sonora que muchos profesores habían echado de menos en el verano.

Esa clase era especial, ya que de costumbre solían haber más chicas que chicos. Y lo pocos chicos que había según el sector femenino no despertaba ningún tipo de interés.

—Dicen que este año hay uno nuevo en clase—comentó una de las estudiantes.

—No insistas, ya hemos perdido la esperanza, siempre lo mismo, frikis, desaliñados y con muy poco encanto —comentó otra de las estudiantes que no paraba de masticar chicle. En su cara se reflejaba bastante resignación.

Estaban sentadas en las escaleras de la entrada principal, con la peculiar ropa que podían llevar unas jovencitas de diecisiete años, algunas con su mochila, sus smartphones con auriculares y esperando que algo diferente pasase esa mañana.

En la medida que iban entrando los estudiantes se empezaba a notar cierto revuelo.

Algunos aprovechaban los minutos haciendo un poco de basket. Casi era el sector más poblado del patio.

De repente, una de las estudiantes, exclamó en plan susurro —No miréis descaradamente, pero veo un chico que viene hacía aquí con una mochila al hombro. No me suena de haberlo visto antes.—

Todas con mucho disimulo, pero a la vez en plan descarado, empezaron a localizar con su mirada a ese desconocido, que precisamente caminaba hacia ellas.

—!No puede ser! —dijo una de ellas. y siguió susurrando— pero... si, está !Macizoi—

Todas las allí presentes empezaron a mirarlo fijamente. y empezaron a cuchichear entre ellas, ya que se dirigía el desconocido a la entrada principal donde ellas estaban sentadas

—!Es muy guapo! —Comentó la que tenía gafas, con la mano puesta en la boca para que no se notase.

Aquel joven individuo se acercó a la entrada, quedó un poco intimidado ya que todas las estudiantes de la entrada lo estaban mirando en plan embelesadas.

—Hola, ¿Vosotras vais a la clase de diseño artístico?—preguntó el joven.

—Si, todas vamos a este curso, y cuatro chicos más que estan aprovechando para hacer alguna canasta mientras abren ¿Vas a estudiar en este instituto?—Preguntó una de las jóvenes.

—Si, me he matriculado. Pero voy un poco tarde para pagar las tasas. Me retrasé.—

—Puedes entrar en la oficina siempre está abierta media hora antes de que empiece las clases.—Le contestó una.

El joven la miró y la sonrió con mucha dulzura y entró en el recinto. Cuando entró dentro, afuera se escucho una ovación tremenda de todas

las estudiantes. Algunas se tocaban la cara porque se habían sonrojado de la emoción.

—Wow, como está el tío.—dijeron algunas, las cuales se empezaron a reír.—Si parece un actor—comentó otra.

Este nuevo curso prometía ser interesante.

—!Rubio! !Alto! Y con ojos azules...—Me lo voy a pedir, que me haga de modelo desnudo cuando empecemos con los lienzos.—dijo la de las gafas. La que parecía que nunca había matado a una mosca.

Empezaron a reírse y a especular, de que tendrían que hacer algún tipo de rifa para sorteárselo.

El joven entró en las oficinas y pagó las consiguientes tasas, en ese momento salía al pasillo el director. Saludó muy amablemente al joven.

—No cal que salgas al patio. Ya voy a abrir las puertas, vete directamente al segundo piso y busca el aula C, allí os reunís los de este curso, que ahora mismo van a entrar.—Le dijo el director al joven.



Por unos segundos la tranquilidad del pasillo distribuidor de las clases, y en donde estaban las taquillas, se vio perturbado por la escandalera de todos los estudiantes que entraban en el instituto.

El aula donde estaba sentado poco a poco empezó a llenarse de los estudiantes que ese año compartirían curso con el joven.

Cuando hubieron entrado todos, la tutora cerró la puerta y nombre por nombre fue pasando lista a todos los allí presentes.

Cuando llegó al nombre del alumno nuevo, paró por unos segundos. Quedó extrañada por el nombre.

—Lagio Martelli—dijo la tutora.

—Sí, aquí —dijo el alumno nuevo levantando la mano.

En media clase, sobre todo el sector femenino se escuchó un suspiro. El cual luego se convirtió en algunas risas. La profesora tubo que pedir silencio con insistencia, pero con cierta complicidad con las alumnas.

—¿Eres de descendencia italiana?—le preguntó la tutora.

—Sí, de hace bastantes generaciones atrás.—dijo el joven.

—Es extraño ver a personas de descendencia italiana tan rubios, si casi pareces nórdico.

Acto seguido, la tutora comenzó a comentar como iba a ser el curso, el transcurso de los nueve meses y del temario que era bastante extenso. Y del tiempo que tenían antes de empezar las asignaturas, que era bastante escueto. Clase por clase fueron empezando a presentar las materias. Lagio apuntaba con mucho interés.

Cuando llegó la hora del patio los cursos mas veteranos podían salir al exterior para desayunar. Lagio prefirió comerse una manzana y quedarse en clase. Mientras, repasaba todo lo apuntado.

La ultima clase, fue la ceremonia de apertura, donde se presenció la inauguración del curso y el famoso y esperado "discurso" del director.

Cuando terminaron las clases, Lagio marchó con otro compañero de su clase, que vivía prácticamente en el mismo barrio.

—¿Hace poco tiempo que vivís en el barrio, verdad?—preguntó Tom.

—Si, hace cuestión de una semana—dijo Lagio.

—Tienes el acento un poco raro, como si vinieras de afuera del país —comentó Tom.

—Venimos de Italia, mi padre es ingeniero jefe de la empresa la cual abrió una sucursal aquí, por eso nos hemos mudado.—contestó Lagio.

—Yo siempre he soñado con viajar a Europa, la vieja Europa,..viendo sus castillos, sus ruinas, las obras de Miguel Angel, el cuadro de la mona lisa en París, el Vaticano... la sagrada familia. ¿Tu has visto todo eso?

—Casi todo, a ti seguro que te pasará por aquí lo mismo, siempre lo que tenemos cerca no lo solemos valorar lo suficiente.—Contestó Lagio.

—Supongo que eso es verdad. —Admitió Tom.

Y así por un rato, los dos estudiantes hablaron de todo lo que se podía hablar en el transcurso de un cuarto de hora.

Una nueva amistad se estaba forjando entre el repetidor de curso, Tom, y el nuevo de la clase.



Cuando Lagio llegó a su portal, subió las cuatro escaleras que le separaban de la calle al portón principal. Picó el segundo piso y se abrió la puerta. El edificio en sí no era muy nuevo, pero estaba muy bien ordenado. Hacia poco que se hizo una reforma general en todo el edificio y se notaba. Todos los apartamentos estaban alquilados según decían los padres de Lagio a un precio bastante asequible.

Toda la tarde, Lagio se dispuso a ordenar su habitación ya que apenas tubo tiempo para hacerlo.

En la pared, fue poniendo uno a uno, carteles, y diseños artísticos que había hecho hasta el momento.

En su anterior instituto en Italia, había ganado el concurso del mejor diseño artístico del año. El trofeo lo puso en la estantería que había al lado de su mesa de escritorio. Ordenó su armario, y se dispuso a escuchar un poco de la música que se escuchaba en aquella calle.

El estilo "Trap" lo había empezado asimilar en Italia, pero en esa calle era casi la banda sonora diaria.

Muchos afroamericanos con sus potentes altavoces la llevaban por doquier. Después, sus padres le avisaron de que ya estaba preparada la cena.

Su madre, era un músico excepcional, había tocado en las mejores sinfónicas de Italia. Tocaba el violín, lo mismo que Lagio, pero para él era un hobby, aunque según entendidos tocaba mucho mejor que su madre, pero él tenía la manía de no valorar lo que hacía. Su madre también enseñaba piano. Las tardes ya las empezaba a tener ocupadas con alumnos, que poco a poco fueron incorporándose a los anuncios que puso

en los periódicos de la zona.

Su padre esa noche pudo cenar con ellos. pero su tiempo con la familia era bastante limitado. Llevar la gerencia de la empresa no era ningún secreto, pero necesitaba adaptarse a los nuevos medios donde se desarrollaba.

A la madre de Lagio el risotto de setas le salía a la perfección. Cenaban un único plato, pero hacia cantidad porque casi todas las veces tanto el padre como Lagio repetían sin dudar. Eso sí, el vino tenía que ser italiano o como mucho francés. Aunque al padre de Lagio le costaba reconocer que el clima de los Angeles había propiciado que de vez en cuando alguna sorpresa grata había como el Bachouse chardonna que como vino blanco no estaba mal.

Para la familia Martelli la noche era lo mejor del día, pues tenían por costumbre sentarse en el sofá y compartir todo lo interesante que habían vivido en esa jornada.

No tenían televisión ni radio. Por lo que siempre por costumbre después de una buena tertulia acostumbraban a leer el periódico o entretenerse leyendo algún que otro interesante libro. También solían jugar muchas veces a juegos de mesa. A la familia les chiflaba dichos juegos.

Les llamaba la atención y lo comentaban, que muchas veces por los grandes ventanales de los apartamentos colindantes podía verse las grandes televisiones que tenían los vecinos. Y sobre todo, que no reparaban en bajar el volumen de los televisores ni que fuera las diez de la noche.

Después de haber tenido una buena tertulia sobre el principio de curso, Lagio se fue a su dormitorio. Plegó la ropa en la silla con mucha pulcritud y se puso su pijama. Al intentar bajar la persiana de su ventana se fijó que en el bloque de enfrente, un piso por encima de él, había una joven tocando la guitarra eléctrica.

No lo pudo evitar y se puso a escucharla mientras la observaba. Esa joven, era evidente, se dejaba llevar por la música. Apoyando los codos en el marco de la ventana Lagio se relajó un poco escuchándola. La joven era unos años mayor que Lagio. Pero a Lagio le pareció super atractiva. Casi puso la misma cara que sus compañeras de curso cuando lo vieron a él.

La joven guitarrista nada más percatarse de que la estaba observando y escuchando el vecino de abajo, cerró de sopetón la cortina y la persiana de su habitación. Lagio pensó que seguramente se había puesto violenta cuando notó que la observaban. Por lo que se fue a dormir. Cerró también su ventana y se metió en la cama.

Por unos segundos se le quedó en la mente la melodía que su vecina había tocado. No lo pudo evitar empezó a pensar en la canción y comenzó a tararearla, y cayó en la cuenta que era la famosa canción de Queen. En concreto "Show must go on".

Se giró hacia el lado izquierdo y se dispuso a descansar.

Un nuevo día le esperaba en el nuevo instituto, con nuevos vecinos que conocer y un montón de rincones por descubrir.

CONTINUARÁ